

CARACTERIZACIÓN DE LA TRANSICIÓN INFANTO-JUVENIL DEL PERIODO DE LOS 11 - 14 AÑOS*

1.- PRESENTACIÓN DEL ESTUDIO

En Chile, desde 1990 principalmente, la investigación de la realidad juvenil se ha hecho indispensable a la hora de diseñar e implementar políticas públicas orientadas a asegurar la calidad de vida y a promover los apoyos necesarios en los procesos de desarrollo personal e integración social de las nuevas generaciones. A medida que se ha ampliado la cobertura longitudinal de los datos, a través de las distintas encuestas nacionales y otras investigaciones, se ha hecho necesario extender la mirada hacia los procesos de inicio de la etapa juvenil hasta ahora no suficientemente abordados.

En este tema se constata cada vez con mayor fuerza, un nuevo tipo

* Este documento es un resumen de una investigación original realizada el año 2005 por el Instituto Superior de Pastoral de Juventud (ISPAJ) y el Departamento de Estudios y Evaluación del Instituto Nacional de la Juventud (INJUV). El equipo de investigación estuvo conformado por: Coordinadora Ingrid Marx, investigadores Maria Angélica Cruz, Marcelo Neira, Marco Antonio Villalta, ayudante investigación Víctor Hugo acuña y Francisco José Zarricueta. El documento completo se encuentra disponible en el Centro de Documentación de la Dirección Nacional del INJUV o en la página web: www.injuv.gob.cl

de presencia pública asociada a adolescentes de 11, 12 o 13 años o “pre-adolescentes”, como se los suele denominar, y a quienes algunos psicólogos y educadores llaman con mayor justicia: Primera Fase de la Adolescencia.

La emergencia de esta nueva categoría social motivó la pregunta respecto a si esta etapa de la vida no está más cercana al polo lúdico de la juventud que a los procesos propios de la infancia. Pregunta a la cual esta investigación intentó responder y así contribuir a generar un debate con distintos actores del mundo público y político, respecto a lo que entenderemos por la etapa juvenil y cuál debiera ser el rol de la institucionalidad pública dedicada a este grupo.

A inicios de un nuevo milenio, el tránsito infanto-juvenil se está dando en un contexto sociocultural de cambio. Estamos en tiempos de reingeniería y las consignas son la creatividad y la libertad para acompañar la gestación del conocimiento, de las valoraciones y de las formas de organización, incorporando también crecientes cuotas de incertidumbre en la vida personal y social. En este contexto, las demandas de los/as jóvenes se ordenan en torno a motivaciones e intereses personales que buscan, sin embargo, ser incluidos en los sistemas funcionales de la sociedad, en los que ven proyectadas sus proyectos de futuro y también sus aspiraciones más inmediatas.

Este estudio, entonces, se orientó en profundizar en las características específicas del segmento etáreo de 11 a 14 años, pues ocupan actualmente un gran espacio social y requieren más atención desde el aparato público. Además, hemos podido contrastar a los preadolescentes de hoy con los de hace una década, para conocer cuáles son las peculiaridades actuales del modo de vivir el tránsito infanto-juvenil, y así atender las necesidades específicas de esta edad y protegerlos de los riesgos asociados a un proceso de transformación social no siempre benigno con sus necesidades.

2.- ASPECTOS METODOLÓGICOS

El presente estudio corresponde a un diseño metodológico descriptivo, de carácter exploratorio transversal y comparativo, a través de instrumentos y de investigación social. Fue desarrollado en dos fases, a saber: a) una cualitativa, en la que se recolectaron los antecedentes directamente desde los/as preadolescentes para la elaboración del cuestionario de encuesta y la complementación de sus resultados; b) una fase cuantitativa que corresponde al diseño, aplicación y análisis de la encuesta.

2.1.- Población objetivo y casos de estudio.

La población objetivo fueron los/as preadolescentes entre 11 a 14 años de edad de la Región Metropolitana, Provincia de Santiago, de estrato socioeconómico medio y medio bajo.

Los datos obtenidos a través de entrevistas en profundidad, grupos de discusión y encuesta, fueron analizados comparativamente con los datos homologables de la IV Encuesta de Juventud para el tramo de entre 15 a 18 años. Además, esta comparación transversal de datos generados por el estudio en ambos tramos de edad, se enriqueció con la comparación de estos datos con investigaciones afines y con la información empírica y analítica dada por informantes claves.

2.2.- Instrumento cuantitativo de recolección de información. Encuesta

Se construyó y aplicó una Encuesta de aproximadamente 100 preguntas, que incluían algunas de las variables posibles de comparar con datos entregados por la IV Encuesta Nacional de Juventud.

El instrumento fue diseñado en base a ítems con alternativas de respuesta, y para ser aplicada de modo individual por encuestadores seleccionados y preparados para esta tarea. Fue sometido a un pretest de 30 casos, con informantes preseleccionados de características similares a la muestra definitiva. Una vez realizado el pretest, el cuestionario fue corregido y formulado de manera definitiva.

El Universo del estudio lo conformó la población preadolescente de la Región Metropolitana entre 11 y 14 años, de nivel socioeconómico medio, específicamente del Área Metropolitana de Santiago.

La Unidad de Análisis estuvo constituida por escolares entre 11 y 14 años de las comunas del Área Metropolitana de Santiago que cumplieran con el requisito de que tuvieran una proporción de población en nivel socioeconómico medio superior al 50%, y de población en nivel socioeconómico bajo inferior al 10%. Siguiendo esos criterios, se seleccionaron las comunas de Estación Central, Quilicura, La Cisterna, Independencia, Macul, La Florida, San Miguel, Santiago y Maipú.

El nivel de confianza fue de un 95% y el error muestral del 2,5%. Con estos valores, la muestra debía quedar constituida por 385 casos, y se le agregó un 15% para reemplazo, con lo que la muestra inicial constaría de 424 casos. Se tomaron finalmente 434 casos.

Distribución de la muestra por sexo y edad

SEXO		EDAD				Total
		11	12	13	14	
Hombre	Nº de casos	58	56	54	52	220
	% del Total	13,4	12,9	12,4	12,0	50,7
Mujer	Nº de casos	55	55	52	52	214
	% del Total	12,7	12,7	12,0	12,0	49,3
Total	Nº de casos	113	111	106	104	434
	% del Total	26,0	25,6	24,4	24,0	100

2.3.- Técnicas cualitativas de recolección de información.

a) Entrevistas personales en profundidad:

La entrevista es un recurso metodológico muy útil para investigar en profundidad temas más específicos y de mayor intimidad personal que normalmente no salen en las discusiones grupales. Esta modalidad fue también muy útil para identificar los temas más relevantes a profundizar posteriormente en los grupos de discusión. Se realizaron 8 entrevistas con jóvenes de colegios no seleccionados para la aplicación de la encuesta.

b) Grupos de discusión:

En términos de técnica cualitativa, el grupo de discusión es una forma de indagar en la construcción y sentido del discurso social de un grupo artificialmente construido para profundizar en las lógicas y secuencias temáticas que orientan esta construcción. Supone la existencia de elementos teóricos y de base empírica que permiten articular preguntas de investigación mucho más intencionadas y tematizadas. Los criterios de construcción de los grupos se especifican en la siguiente tabla:

Composición de grupos Tramo de edad	HOMBRES	MUJERES	MIXTO	TOTAL
11 a 12 años	1 grupo de NSE Medio.	1 grupo de NSE Medio.		2
13 a 14 años	1 grupo de NSE Medio.	1 grupo de NSE Medio.		2
11 a 14 años			1 grupo de NSE Medio. 1 grupo de NSE Bajo. 1 grupo de participantes, de NSE Medio.	3
15 a 18 años			1 grupo de NSE Medio.	1
TOTAL	2 grupos de discusión	2 grupos de discusión	4 grupos de discusión	8

c) Cartas autobiográficas:

Para el presente estudio se consideró la aplicación exploratoria de 253 cartas escritas por estudiantes de tres colegios de Santiago. De éstas, se seleccionaron 80 para hacer el análisis (20 por cada edad, de las cuales 10 fueron escritas por hombres y 10 por mujeres). La técnica incluyó la comparación de los relatos y sus significados con una selección de 80 cartas autobiográficas escritas en 1995.

3.- RESULTADOS RELEVANTES

3.1.- Caracterización Preadolescente

En esta parte se mencionan los hallazgos más relevantes de la investigación, alternando los datos obtenidos tanto en la fase cualitativa como cuantitativa. Metodológicamente, la caracterización de los/as preadolescentes es abordada desde la perspectiva de tres niveles de análisis y profundidad.

- **Descubrir el mundo.** Un escenario distinto porque se mira ahora desde los ojos de quien se va alejando de la niñez.
- **El mundo en relación.** Exposición y evaluación de las distintas instituciones socializadoras,
- **Reconociendo el mundo y su lugar.** Síntesis que hacen de su proceso de abandono de la niñez y de las convicciones que van forjando como generación.

3.1.1. Descubrir el mundo

El 65% de los encuestados dice sentirse más parecidos a los/as jóvenes, siendo las mujeres las que más se inclinan hacia este sentimiento, junto con los que tienen entre 13 y 14 años.

Esta percepción de los/as preadolescentes aumenta significativamente más de diez puntos porcentuales de los 12 a los 13 años. Tal parece que éste es el período crítico de mayor quiebre y mutación de la niñez hacia la juventud.

a) *Los cambios*

La conciencia de estar cambiando genera la necesidad de ir organizando una idea coherente acerca de quiénes son, de cómo quieren ser percibidos, de lo que quieren llegar a ser. No vemos el resultado, sino el proceso de una nueva reelaboración de la identidad en la que se integran o tensionan las características del niño que va quedando atrás.

Al preguntar a los/as preadolescentes de 11-14 años sobre los aspectos en que han cambiado desde que tenían 10 años, el 99,5% del total de encuestados reconoce haber cambiado en algún aspecto, especialmente respecto de los temas de la responsabilidad, de la coherencia pensamiento-acción y de los cambios físicos.

En qué aspectos has cambiado desde que tenías 10 años hasta ahora (Respuestas Múltiples)	SEXO		EDAD				Total
	Hombre	Mujer	11	12	13	14	
Tengo responsabilidades	57.3%	52.8%	55.8%	53.2%	51.9%	59.6%	55.1%
Ahora pienso más las cosas que hago	54.5%	48.6%	50.4%	51.4%	48.1%	56.7%	51.6%
Ha cambiado mi cuerpo	40.5%	46.7%	35.4%	44.1%	58.5%	36.5%	43.5%
Ahora tengo más personalidad	29.5%	36.9%	32.7%	34.2%	34.0%	31.7%	33.2%
Ahora me siento más feliz	9.5%	7.5%	15.9%	6.3%	5.7%	5.8%	8.5%
Ahora me siento menos feliz	7.7%	6.5%	8.0%	9.0%	1.9%	9.6%	7.1%
No he cambiado en nada	0.5%	0.5%	0.9%	0.9%	0.0%	0.0%	0.5%

Estas variaciones porcentuales por género confirman la diferente forma en que hombres y mujeres interpretan sus cambios corporales, las cuales se

construyen en estrecha relación con el entorno sociocultural en que crecen. En las entrevistas realizadas se encuentra que las mujeres tienen mayor conciencia de sus cambios corporales —los cuales son más evidentes que en los varones— por lo mismo, conlleva cambios en las formas de exponerse al entorno (“tengo más personalidad”) y revisar la responsabilidad consigo mismo. Los cambios corporales implican la despedida irremediable de la niñez.

En todo caso, la autopercepción de más responsabilidades y de pensar más las cosas que ahora se hacen, caracterizan de manera más precisa la edad de los 14 años. La percepción de los cambios corporales es relevante a los 12 y 13 años, y no lo es tanto a los 11 y 14 años. Es probable que a los 11 años estos cambios sean incipientes y aún poco frecuentes, y más evidentes y frecuentes a los 12 y 13 años. A los 14 años, estos cambios ya están más asumidos y por lo mismo no se consideren como relevante en su vida.

Respecto de lo bueno de cambiar, el “tener las cosas más claras” es lo más valorado por los encuestados. La opción “estoy más tiempo con los amigos” tiende a disminuir en el grupo de los 13-14 años, comparados con el grupo de los 11-12 años. Tal parece que en el periodo de los 11-12 años los amigos son especialmente importantes. Es el periodo en que se hace la distinción entre amigos y conocidos, entre ideal de amistad y los amigos concretos, los datos de entrevista ilustran más este aspecto.

Para los/as preadolescentes de 11 años, tener más responsabilidades es un logro que tiene relación con dejar de ser visto como niño. Conforme se acentúa la identidad adolescente, tener responsabilidades se suele valorar en menor medida para dar mayor valor a la amistad y a la libertad.

Entre lo que ellos consideran malo de la edad que viven, tiene relación con el disgusto que les produce por cumplir órdenes, tener muchas responsabilidades, la indiferencia de los adultos y las nuevas dudas que hayan surgido.

Es interesante notar que el mayor conflicto de crecer no tiene que ver directamente con los cambios corporales o la internalización y reelaboración del entorno, sino con las relaciones de autoridad. Dado el tiempo que los/as preadolescentes pasan con sus padres y profesores, es probable que la relación generacional asimétrica niño-adulto es la que pasa a ser revisada e interpelada.

Estas frecuencias y jerarquías son similares entre hombres y mujeres y se mantienen en las cuatro edades estudiadas. Es probable que los adultos sean más exigentes con los/as preadolescentes conforme los ven físicamente más grandes. Es interesante que ser confidente de los adultos es para los/as adolescentes una constatación de que dejan de ser niños.

b) La autoimagen

La autopercepción de cambios se consolida en un nuevo imaginario, en una imagen de sí que simboliza continuidad y ruptura con la niñez. Es así como los preadolescentes hombres y mujeres se describen en general en términos positivos, se valora especialmente el ser sociable.

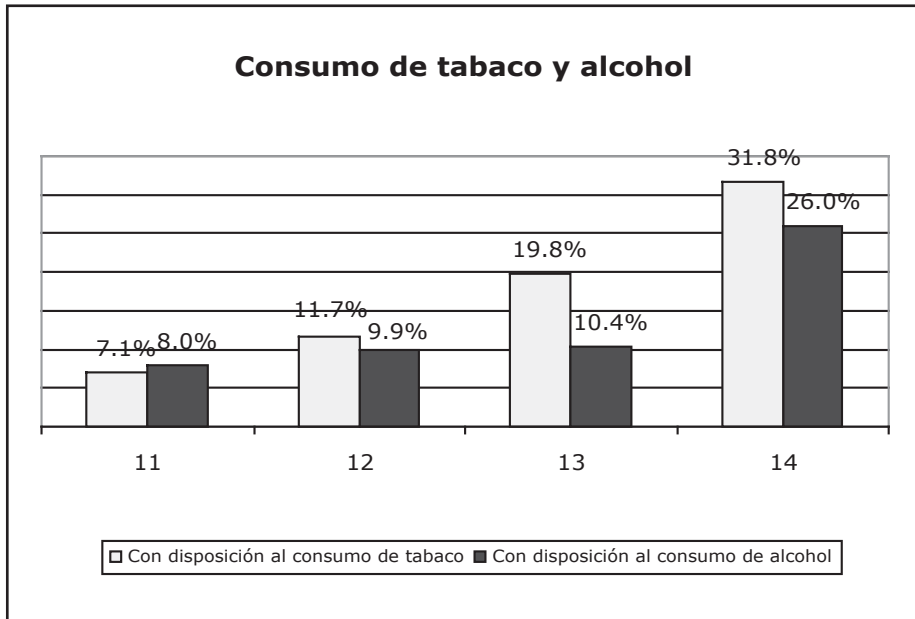
Conforme se avanza en la edad, específicamente a los 14 años, se amplía el repertorio verbal para describir la imagen que se tiene de sí mismo, autocalificándose menos como “soñador(a)” y más como “realista”.

La imagen de sí mismo se sostiene y relaciona con elementos del imaginario sociocultural donde crecen las personas. En tal sentido los medios de comunicación, especialmente la televisión abierta, es rica en ofrecer elementos de identificación a todas las etapas de la vida, dado que aquello que ofrecen los medios es una amplificación elaborada y comercial del imaginario sociocultural.

c) Consumo de tabaco y alcohol

Menos del 35% dice estar dispuesto a fumar tabaco o consumir alcohol. “Fumar tabaco” es algo que “no lo ha hecho y no lo haría” señala el 73,3% del total de encuestados. Aquí hay diferencias significativas por edad y sexo. Los hombres en mayor frecuencia porcentual (81,4%) dan esta respuesta en comparación con las mujeres (65%). Asimismo, esta respuesta tiende a bajar progresivamente con la edad, siendo el 85% a los 11 años, y llegando a ser la respuesta del 59,6% a los 14 años de edad.

El 10,1% del total de encuestados, señala que ya ha fumado y volvería a fumar tabaco. Esta cifra porcentual es mayor en las mujeres (12,6%) en comparación con los hombres (7,7%) y tiende a aumentar con la edad, siendo del 6,2% a los 11 años y elevándose progresivamente hasta llegar a ser la respuesta 20,2% de los/as preadolescentes de 14 años.



“Consumir alcohol” es algo que no ha hecho y no haría el 70,3% del total de encuestados, el 8,1% informa que no ha consumido pero estaría dispuesto a hacerlo, el 12,4% que ha consumido y no lo volvería a hacer, y el 9,2% que ha consumido y lo volvería a hacer. Aquí las diferencias significativas se dan por edad.

El grupo porcentual de preadolescentes que no ha consumido y no consumiría alcohol se va reduciendo con la edad, del 88,5% a los 11 años, hasta llegar a ser el 51,9% a los 14 años. El 1,8% de los/as adolescentes de 11 años señala que ya ha consumido alcohol y lo volvería a hacer, este porcentaje sube con la edad, llegando a ser el 23,1% a los 14 años de edad. El 13 % señala consumir alcohol en fiestas con amigos. Y casi un tercio indica haber consumido alcohol en fiestas familiares, bajo la supervisión de adultos.

d) La sexualidad

En sus comentarios se percibe que están explorando el tema desde muchos puntos de vista: en la información que reciben y buscan, en las conversaciones que tienen, en las observaciones que recogen de las experiencias cercanas de familiares, amigos(as) y compañeros. Desde todo este entorno evalúan, seleccionan criterios, aprenden prácticas.

La sexualidad es percibida de dos formas distintas. Por un lado,

como un potencial para la vida y el amor. Por otro lado, como una suerte de fatalismo: uno propone, el destino dispone... Algo que no saben bien qué es, puede distorsionar sus planes, adelantar sus proyectos y experiencias. Hay como un juego entre control y descontrol que sienten algunos que está puesto fuera de su decisión.

También es posible reconocer que, aunque no quieren una sexualidad moralista, anhelan una sexualidad de pareja vivida con amor. Las mujeres son más explícitas y reiterativas en ese aspecto, los hombres son más parcos en su habla, sin embargo también describen sus expectativas con contenidos éticos. Es la mamá la persona con quien más conversan sobre este tema, especialmente las mujeres.

Entre los/as preadolescentes aumenta la percepción de que en el colegio la información sobre sexualidad entregada es poca, en comparación con la información que se entrega en la casa, siendo más críticos los varones.

Los/as preadolescentes reciben mensajes muy contradictorios y tienen muchas veces a sus propios pares como único referente para contrastarlos y elaborar criterios adecuados respecto a cómo actuar en ese terreno. Los mitos abundan. Desde los que magnifican la cantidad de experiencias, generalizando hechos no comprobados, hasta los que plantean que el éxito sexual es una cosa de práctica variada y frecuente. Y dado que para los/as preadolescentes resulta una gran amenaza pasar por inexperto o quedar 'out', muchos inician tempranamente prácticas de riesgo en ese terreno.

Respecto del erotismo, los/as preadolescentes inician su actividad sexual en modalidades previas de juegos eróticos. Corresponde a lo que en el lenguaje actual se denomina 'atinar' o 'agarrar' (en 'grado dos', como instaló el término el programa radial 'Chacotero Sentimental') es decir, las caricias eróticas íntimas pero sin penetración. Según los datos, es algo que no han hecho y no están dispuestos a realizar el 50,3% del total de encuestados, estarían dispuestos a hacerlo el 20,8% y lo han hecho y volverían a hacer el 22,4%. Aquí hay diferencias significativas por sexo y edad.

En lo que respecta a las relaciones de pareja, el 77,9% del total de encuestados señala que en el momento de la encuesta "les gusta alguien". Este porcentaje baja levemente en el grupo de los hombres al 76,8% y sube un poco en el grupo de las mujeres en 79%. Tampoco existen diferencias muy marcadas en las distintas edades. Sin embargo, en el momento en que se aplica la encuesta, la gran mayoría (67,3%) informa que está solo(a), especialmente las mujeres. El 58,9% del total de encuestados señala que "sólo a veces" y "muchas veces", no se han sentido correspondidos en el amor. Y la lealtad es una característica considerada importante para elegir pareja en todas las

edades, en ambos sexos y sea cual fuere la situación actual de pareja de los/as preadolescentes.

3.1.2.- El mundo en relación

Durante la niñez la vida transcurre básicamente en torno a tres ámbitos de referencia: la familia, la escuela y el vecindario. Es desde este entorno que se constituyen las redes sociales de interacción y los espacios de convivencia.

Una de las grandes transformaciones del tránsito a la adolescencia se constituye con la ampliación de este espacio con nuevas redes y nuevos vínculos. Junto con descubrir a este “mundo amplio”, el preadolescente inicia un progresivo proceso de inserción a nuevas instituciones formales e informales ampliando su espacio interactivo. En estas nuevas modalidades de inserción, el preadolescente empieza a ensayar su autonomía y su separación de la familia como núcleo central de integración.

Para muchos, es el momento en que empiezan a “salir hacia fuera” autónomamente. Ese proceso de salida o ampliación de redes es de suma importancia para sostener la creciente individuación que realizan los/as preadolescentes. Necesitan entrar al mundo amplio para poder apropiárselo activamente.

a) Sus espacios

La Familia

La mayoría de los/as preadolescentes vive con ambos padres en una familia de tipo nuclear completa (55,5%) o en una familia extensa completa (17,3%). La presencia de la madre se da en el 96,5% de las familias de los entrevistados, mientras que la del padre es bastante menor: 74,4%.

Aún cuando es cada vez menos frecuente la presencia de abuelos o abuelas en la familia, el 23,7 % comparte la casa con ellos, tanto en las familias en que están ambos padres, como en las familias con uno sólo de los progenitores.

En la muestra de los/as preadolescentes, el 66.7% de los entrevistados señala que sus padres están casados y viven juntos, y los casos restantes se distribuyen en distintas modalidades de parejas. Importa también señalar que un 7,1% declara vivir con padrastro o madrastra.

La familia reúne un alto nivel de confianza entre los/as preadolescentes. De hecho es la institución mejor evaluada. Esto es importante para sostener el

sistema. Además, involucra un alto grado de expectativas respecto a la función que cumple la familia como espacio de referencia. Sin embargo, los procesos de individualización y autonomía que necesitan elaborar los/as preadolescentes pueden poner en crisis las relaciones familiares de manera permanente o esporádica. Padres e hijos necesitan redefinir las reglas implícitas y explícitas que norman su convivencia y además responder a las demandas propias de su rol en el funcionamiento del sistema familiar. No existen modalidades únicas de convivencia, variando desde un modelo tradicional, jerárquico y adultocéntrico, hasta un modelo desregulado, en constante definición, en que hijos se sienten confundidos respecto a las decisiones.

En el tema de la decisiones cotidianas, la búsqueda de un acuerdo es la alternativa más frecuentemente elegida para ambos padres (43,1% y 48,7%) y aparece como una ganancia de la edad pues aumenta notoriamente entre los 13 y los 14 años (57,5 y 55,3% con la madre). La aceptación de las decisiones sin problemas por parte de los padres es señalada por uno de cada cuatro preadolescentes. No obstante, los temas que más diferencias provocan en la conversación familiar parecen ser los derivados de los permisos y salidas. Mientras existe amplio acuerdo con los padres en relación a los planes y proyectos para el futuro y también en las opiniones respecto a la sexualidad y las relaciones de pareja, este acuerdo disminuye notoriamente cuando se trata de la libertad para salir.

El análisis por edad indica que en general los/as preadolescentes sienten el afecto de sus familias, pues el 70,5% reconoce que nunca se ha sentido poco querido. De ahí que ellos/as recurren con frecuencia a sus padres para compartir sus problemas. El 87,2% señala hacerlo con su mamá y el 66,3% con el papá. Esta cercanía se mantiene más o menos similar entre los 11 y los 13 años, alrededor de 89% con la mamá y 69% con el papá. Sin embargo, baja notoriamente a los 14 años: 79% y 56%. Además, los/as preadolescentes que tienen una mala evaluación de su padre y de su madre, señalan en mayor medida, no recurrir a ellos para compartir sus problemas.

Entre los problemas señalados, los más frecuentes son los asociados a la convivencia cotidiana: tiempo para compartir y falta de comunicación. La demanda de mayor tiempo para compartir es alta ya que 37,5 % de los entrevistados la señala como un problema de su familia. Las mujeres y los de 14 años son quienes manifiestan mayor crítica a ese aspecto de la vida familiar.

En la convivencia familiar, las dificultades comunicacionales pueden transformarse en malas relaciones, que traducen distanciamiento y peleas. Estas son más frecuentes entre hermanos, lo que aparece reportado en los grupos de

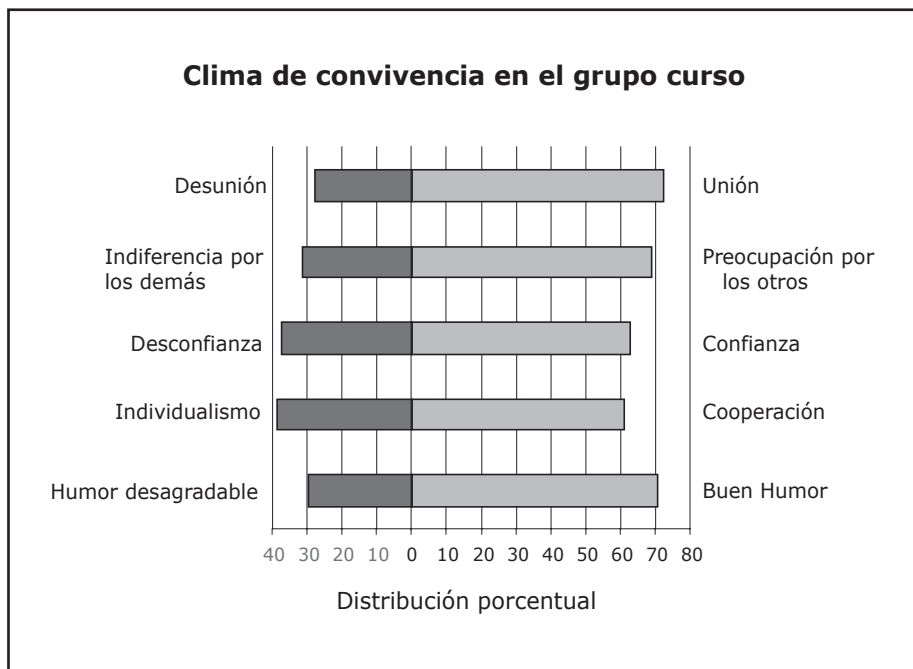
discusión y en las entrevistas. Los/as preadolescentes suelen reclamar de la intromisión de los hermanos menores “en sus cosas”, como también, de las diferencias en el trato que reciben las mujeres de los varones, en cuanto a permisos y responsabilidades. Ellas suelen sentirse discriminadas, y por lo tanto, señalan con mayor frecuencia problemas de este tipo.

A los 14 años, sin embargo, el malestar con la familia tiende a aumentar, lo que posiblemente tiene que ver con las diferentes interpretaciones de las responsabilidades que los padres encargan y, especialmente en el caso de las mujeres, las diferencias con la madre. Es posible que nuevos cambios se avecinen, tal vez ya no sea solamente la autopercepción y autoimagen referidas a los procesos de mutación corporal y hormonal, sino al uso de las nuevas habilidades cognitivas y de relación social adquiridas precisamente en las relaciones con los adultos y conocidos, transferidas a nuevas relaciones interpersonales, nuevos espacios sociales, a una elaborada subjetividad que proyecta el presente en el futuro deseado y por lo mismo temido, es el anuncio de la segunda fase de la adolescencia.

La Escuela

La escuela es también un espacio propicio para el aprendizaje y el ensayo de las habilidades sociales. En ella se encuentran los primeros amigos que, por la estructura de promoción de un curso a otro y como se verá más adelante, se mantienen por muchos años. De ahí que la gran mayoría de los/as preadolescentes evalúa con alta nota el tiempo que está en la escuela (con nota seis y siete, el 72,4%), y una proporción incluso un poco más alta lo hace de esa forma respecto de la amistad en sus cursos (75,6%), en tanto que son más críticos respecto de la convivencia entre cursos, ya que un 17,3% evalúa este ítem con nota inferior a cuatro.

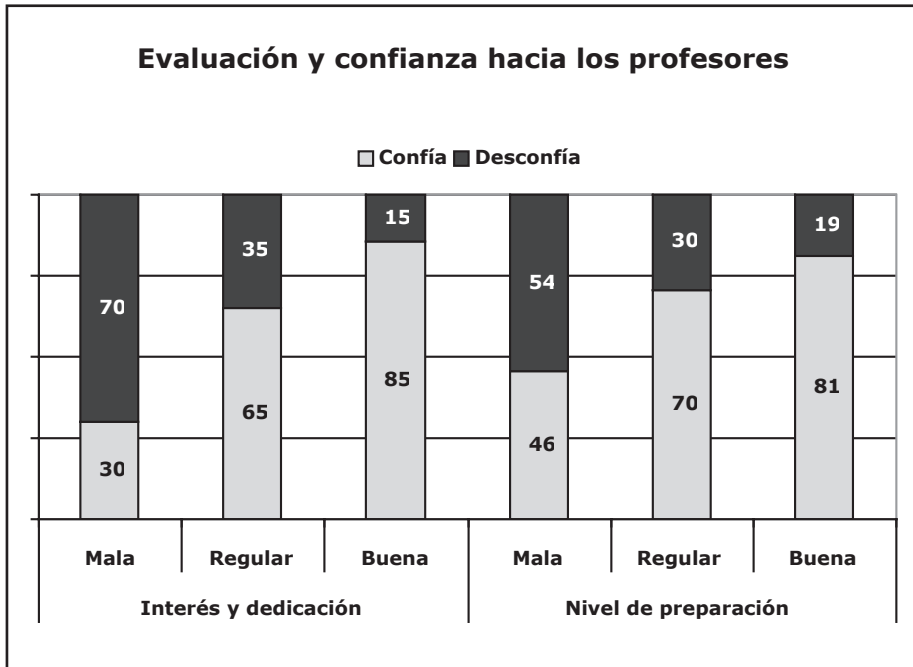
Respecto al ambiente escolar su evaluación es más crítica. Las situaciones anómalas que más observan los/as preadolescentes en el colegio son burlas o descalificaciones entre los alumnos (76,2%), problemas graves de disciplina (73,2%), robos (67,2%) y violencia física entre alumnos (65,6%). En este último punto cabe destacar que los niveles de percepción de este problema suben desde los 11 a los 12 años (58,4% a 65,5%), y luego desde los 13 a los 14 años (65,1% a 74%).



Al evaluar la dinámica interna de convivencia, relativa al grupo-curso de pertenencia, también se observa que mayoritariamente la perciben como buena. Los aspectos peor evaluados se refieren a la desconfianza y al individualismo.

Los/as preadolescentes se manifiestan bastante críticos respecto de su rendimiento escolar. Más allá de lo objetivo que pueda ser el sistema de calificaciones, en su mayoría se han sentido disconformes con su rendimiento, incluso quienes han tenido notas muy buenas.

En general existe gran confianza en los profesores (77,1%), quedando en tercer lugar como grupo, tras la familia y los profesionales de la salud. Sacan buena nota ante sus alumnos tanto en nivel de preparación (5,9) como en el interés y la dedicación que demuestran para con ellos (5,8). Pero, como era de esperarse, a medida que baja la calificación en interés y preparación, baja el nivel de confianza, llegando a un nivel de desconfianza de 70% cuando su interés y dedicación son mal evaluados, y a un 54,1% cuando la mala evaluación es en torno al nivel de preparación. En el primer ítem la buena evaluación alcanza su mínimo de 54,8% a los 14 años, mientras que los mínimos de buena evaluación al nivel de preparación se otorgan a los 13 y 14 años, con 68,9% y 71,1%, respectivamente.



Sin embargo, esta confianza no se expresa a su vez en cercanía o en que se les considere en los primeros lugares para conversar acerca de cuestiones íntimas, como sexualidad o afectividad. Como ya se ha comentado, quienes más conversan estos temas con los profesores son las mujeres, y sobre todo en relación a la sexualidad (27,7%; hombres: 15,9%).

Los problemas afectivos y emocionales no se comparten en gran medida con los profesores, especialmente los hombres (6,4%; mujeres: 11,2%). Lo anterior se explica porque respecto de la sexualidad, los/as preadolescentes buscan llenar un vacío de información, ante un tema que se vive de manera novedosa, con curiosidad, y que se percibe como propio de la juventud.

La participación

Como antecedente se puede señalar que el año 2000 sólo el 30% de los chilenos participaba activamente en organizaciones sociales. De ellos el 26% tenía entre 12 y 14 años (Casen, 2000). Los datos observados apuntan a que se mantiene un alto interés de los/as preadolescentes por integrar grupos. Sus motivaciones los llevan a participar más que los/as jóvenes e interesarse en todo tipo de actividades y agrupaciones.

En promedio, poco más de la mitad (50,4%) afirma que participa o que

le gustaría participar en alguna organización, primando, en la participación real, los clubes deportivos en el caso de los hombres, y grupos culturales, con mayor interés de parte de las mujeres.

En el caso de la participación deseada, es interesante observar que esta es mayor en prácticamente todos los tipos de grupos. Existe en ese sentido un potencial de convocatoria amplio y diversificado en cuanto a los intereses. Los grupos de voluntariado y los grupos culturales o de expresión artística interesan a un gran número. Entre los 11 y 12 años, también el scoutismo resulta atrayente para más de la mitad de los entrevistados, principalmente del género femenino. Sin embargo, respecto de las edades, hay una leve tendencia a alejarse de las experiencias de participación a los 14 años (13,5% participan) y mayor apatía por integrar grupos (37,3% no desean participar).

b) Sus tiempos

El tiempo libre

Uno de los cambios que notan los/as preadolescentes es la restricción de su tiempo de libre disposición, conflicto que se hace más patente porque tienen mayor conciencia de él y una gama más amplia de posibilidades. Sin embargo, la mayoría de los/as preadolescentes evalúa con alta nota su tiempo de libre disposición, en especial porque tienen una mayor capacidad de buscar en qué y con quién entretenerse.

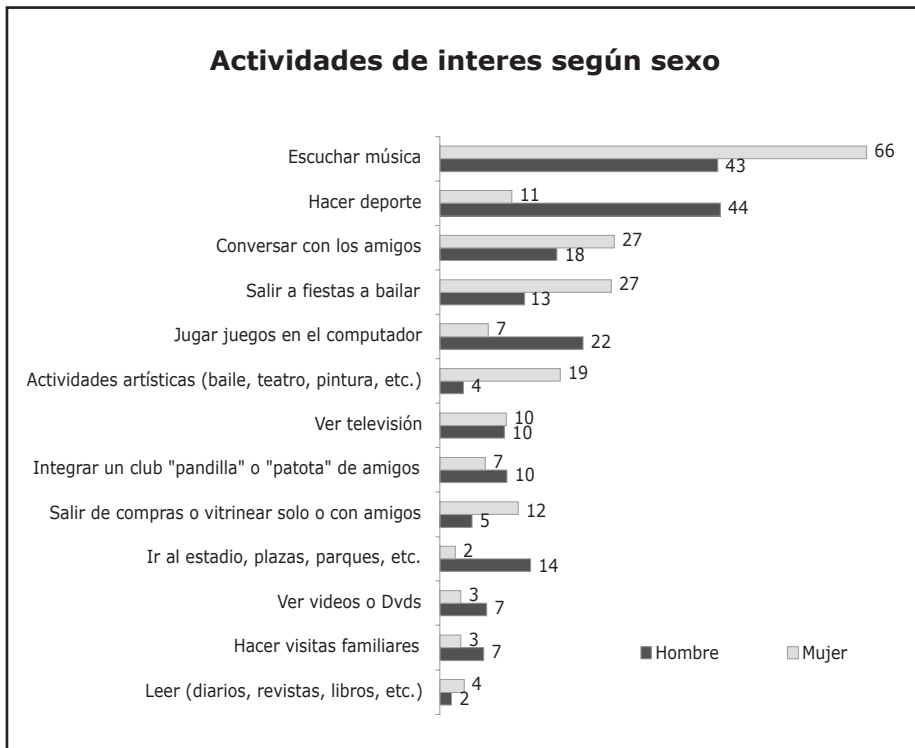
Entre las acciones más preferidas para pasar el tiempo libre, destacan escuchar música, hacer deporte, conversar con los amigos y salir a fiestas.

En cuanto a las actividades menos preferidas por los/as preadolescentes, destacan la lectura de libros, revistas y diarios, integrar clubes o pandillas, las actividades artísticas y hacer visitas familiares. El dato de las actividades artísticas se ve fuertemente influido por el rechazo que de ellas hacen los hombres (38,5%).

Los hombres a los 13 años van mucho más a fiestas, mientras que a los 14 aumenta su gusto por la música y bajan las instancias de conversación con los amigos y los juegos de computador. Las mujeres, por su parte, mantienen una alta valoración del consumo de radio, bajan de manera constante su gusto por la televisión, en especial de los 11 a los 12 años y progresan en sus salidas a fiestas.

La amistad de grupos amplios, propio de la niñez, es la que parece dominar a los 11 años. A los 12 años es la idealización de la amistad y posiblemente las primeras decepciones la que hace relevante que los/as preadolescentes

dediquen más tiempo a recomponer sus redes sociales. Desde los 13 años, estar más tiempo con los amigos sigue siendo valorado como bueno, pero la libertad, es lo que a partir de esa edad se comienza a valorar y reivindicar más.



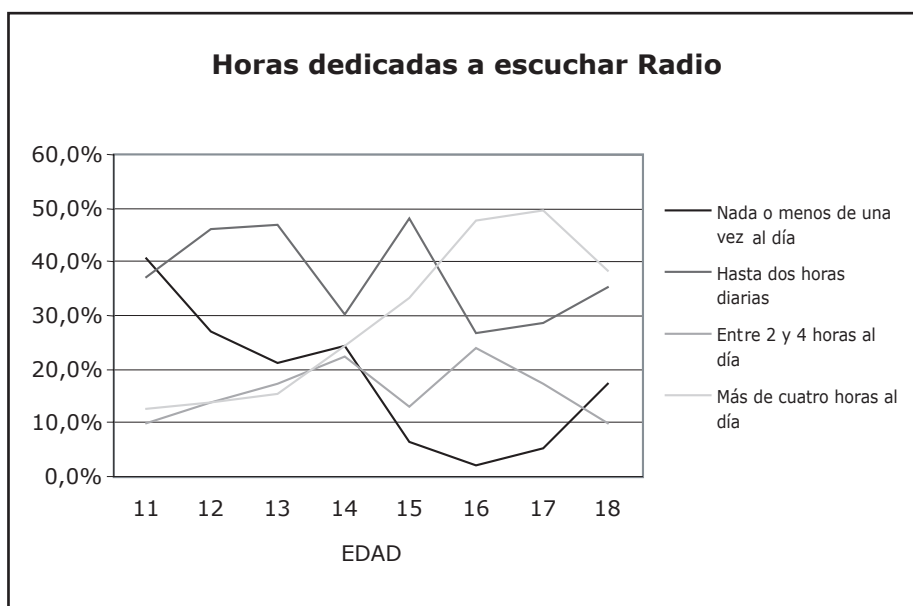
Tecnología y medios de comunicación

Los/as preadolescentes actuales nacieron en un mundo que tiene como dato la tecnología digital. La informática y la masividad de los medios audiovisuales forman parte de la realidad desde su nacimiento, por lo que tienen una relación muy cercana con ellas, más allá de la cercanía material con dichos medios. De esta forma, se abren también nuevas áreas donde puedan desarrollar destrezas que les sirvan para destacar o para establecer lazos con grupos de pares.

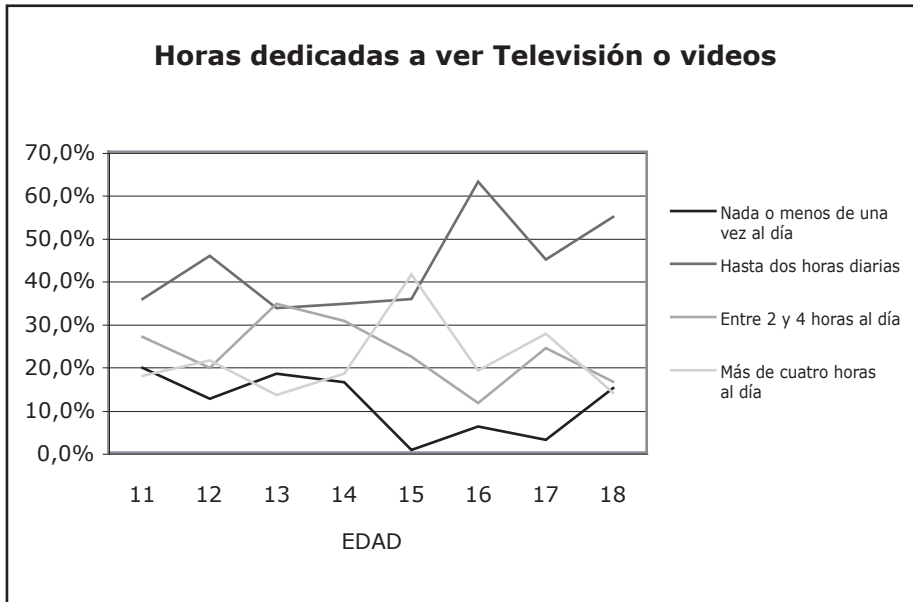
Con todo, no hay relación entre este tipo de acceso a las nuevas tecnologías de la información y la evaluación que se tiene del tiempo libre. Y ello puede ser coherente con la información que arrojaron los grupos focales: la tecnología facilita muchas cosas, pero no es una receta que asegure la felicidad.

Casi todos los/as preadolescentes de nivel medio tienen teléfono celular, y la mayoría (78%) cuenta con un computador (superando a los que tienen, por ejemplo, automóvil); mientras que contar con TV cable e Internet cubre a cerca de la mitad de los entrevistados. Sólo para el caso del computador hay leves diferencias por edad, aumentando a los 13 y 14 años (84 y 82% respectivamente).

Las consolas de juego son preferencia mayoritaria de los hombres, quienes en un 42,8% dicen usarlas con alguna frecuencia diaria, mientras que un 33,2% dice no usarlas nunca o casi nunca. Las mujeres, en cambio, no las usan en un 65% y sólo un 16,9% de ellas las usa diariamente.



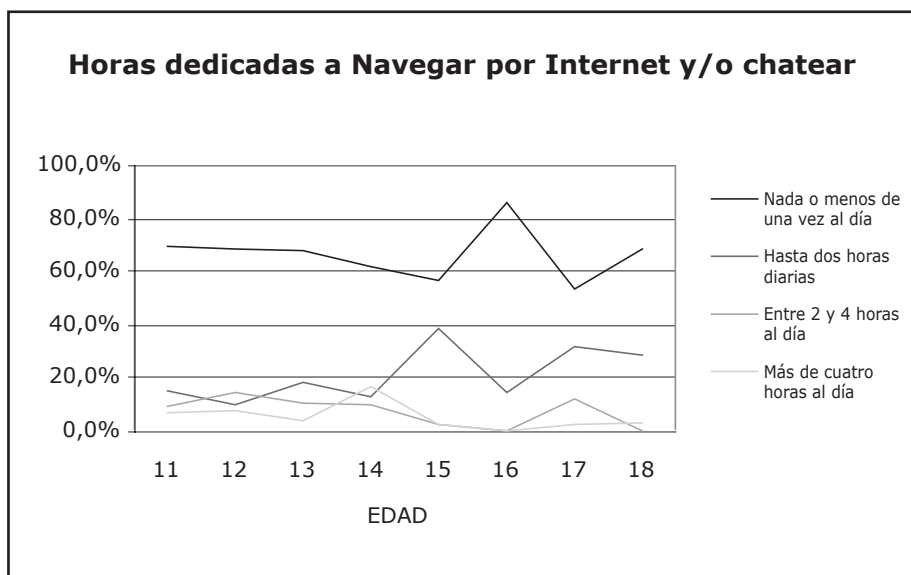
Como ya se vio, escuchar música se encuentra entre las actividades más preferidas y más realizadas por los/as preadolescentes, especialmente las mujeres. Un 71,7% de todos ellos dice escuchar radio diariamente, y la cantidad de tiempo dedicado a esto no necesariamente es consciente. La radio se ocupa como un telón de fondo que proporciona compañía mientras se realizan otras actividades. Similar situación ocurre con la televisión, que ven diariamente un 83,3% de los/as preadolescentes del estudio, y que sólo un 8,8% dice no ver nunca o casi nunca.



Existe también una disposición crítica frente a la televisión y en torno a todos sus contenidos. Aunque consumen mucha televisión, manifiestan cierto rechazo por la escasa variedad en la oferta, y una baja credibilidad (39,6%) en las personas relacionadas con programas informativos. A pesar de esa crítica, los personajes televisivos como animadores, bailarines y cantantes marcan sus gustos.

El computador e Internet, como ya se enunciaba, son medios interactivos, que exigen una relación menos pasiva y que ofrecen posibilidades reales de comunicación. Pero también implican un gasto específico, por lo que no todos los/as preadolescentes tienen acceso a él de manera libre.

A diferencia de la radio y la televisión, el computador e Internet involucran menos gente en el hogar al mismo tiempo y una dosis de conocimiento específico para hacerlos funcionar, cuestión en la que los menores llevan ventaja por su natural flexibilidad y capacidad de aprendizaje en esta etapa en que se abren al mundo.



Al hablar de posibilidades efectivas de comunicación, nos referimos a esos espacios virtuales que reemplazan los grupos de pares presenciales, llámense foros o chats. No es despreciable el dato de que más de un 30% de los/as preadolescentes diga conocer a sus amigos a partir de estos espacios virtuales, y que sea también un espacio de encuentro con ellos en proporción similar, aunque también manifiestan cierto grado de recelo frente a las personas que pueden conocer a través de este medio.

3.1.3 Reconociendo el mundo y su lugar

Parece haber acuerdo en que una de las características que marcan el abandono de la niñez es la preocupación por lo social. El “salir hacia fuera”, dejar el espacio exclusivamente familiar para preocuparse e interrogarse por el entorno sociocultural, se convierte en un nuevo interés. Ello va de la mano de la necesidad de elaborar teorías o explicaciones coherentes acerca de cómo y por qué ocurren las cosas, asociado tanto al mayor desarrollo cognitivo como moral.

a) Esta generación

Esta generación de preadolescentes está inquieta por lo que le depara la vida juvenil. En esta etapa se pueden ensayar comportamientos y gustos propios de la juventud, sin dejar al niño de forma definitiva. Es así como se va

configurando un nuevo tema de conversación y opinión: cómo es y cómo se vive en la juventud. Un periodo en la vida con tareas determinadas. De hecho, más de la mitad de los encuestados de ambos sexos (55%), creen que la juventud es un momento para “aprender cosas que sirvan para tener éxito en la vida”. Así, la etapa juvenil para los/as preadolescentes adquiere un carácter fundamentalmente instructivo donde se juega la vida de acuerdo a lo que se entienda por “éxito”.

¿Cuáles de las siguientes frases representan mejor lo que es para ti la juventud?	SEXO		EDAD				Total
	Hombre	Mujer	11	12	13	14	
Pasarlo bien	12.3%	17.8%	21.2%	15.3%	13.3%	9.6%	15.0%
Tomar decisiones sobre qué hacer en la vida.	25.0%	20.7%	15.9%	29.7%	17.1%	28.8%	22.9%
Jugársela por grandes ideales	6.8%	5.6%	8.0%	8.1%	5.7%	2.9%	6.2%
Aprender cosas que sirven para tener éxito en la vida	55.9%	55.9%	54.9%	46.8%	63.8%	58.7%	55.9%

El futuro también es tema para esta generación. Las condiciones señaladas con mayor frecuencia (por sobre el 30%) como las más importantes para que les vaya bien en la vida, tienen el siguiente orden: 1° “ser constante y trabajar responsablemente”; 2do. “tener el apoyo de los padres” y 3ro. “tener una buena educación”.

¿Cuáles son las condiciones más importantes para que te pueda ir bien en la vida? (RM)	SEXO		EDAD				Total
	Hombre	Mujer	11	12	13	14	
Ser constante y trabajar responsablemente	53.2%	50.0%	46.0%	51.4%	50.0%	59.6%	51.6%
Tener suerte	3.2%	0.9%	2.7%	3.6%	0.9%	1.0%	2.1%
Tener una buena educación	37.7%	35.5%	32.7%	38.7%	34.0%	41.3%	36.6%
Tener buenos contactos	1.8%	0.9%	1.8%	0.9%	1.9%	1.0%	1.4%
Tener el apoyo de los padres	34.5%	39.3%	46.0%	44.1%	34.9%	21.2%	36.9%
Tener fe en Dios	21.4%	25.2%	35.4%	22.5%	21.7%	12.5%	23.3%
Tener iniciativa y capacidad para hacer cosas nuevas	20.0%	23.4%	15.9%	13.5%	29.2%	28.8%	21.7%
Tener metas claras	28.2%	24.8%	19.5%	25.2%	27.4%	34.6%	26.5%

El futuro y la juventud tienen algo en común: aluden al deseo de crecer pronto para ganar más espacios y cuotas de autonomía y para validarse ante los mayores. Cerca del 41% de los encuestados menciona haberse sentido discriminado por su edad casi siempre u ocasionalmente. A esto se agrega que para los/as jóvenes de 15 a 18 años, que integraron uno de los grupos focales, la identificación con la adolescencia no les favorece.

Este proceso de validación refiere también a una nueva comprensión de la vida adulta. La encuesta señala que la adultez es posible cuando la persona “trabaja y se mantiene sola” (31.1%) y se relaciona con tener “las cosas más claras” (29.3%) y “cierta edad” (26.5%). Y que lo bueno de ser un adulto es que “tienen mayor decisión sobre las cosas” (24.4%). Los rasgos de la adultez valorados son el derecho a decidir, ser tomado en cuenta, contar con espacios propios, no ser manipulado.

b) Sus orientaciones sociales y culturales

Atendiendo al hecho de que los personajes mediáticos preferidos de los/as preadolescentes son los artistas, dibujos animados y deportistas, la preferencia de estos modelos, tanto de mujeres como de hombres, tiende a resaltar la imagen masculina como referente de aprendizaje. El gusto por artistas, personajes hombres y dibujos masculinos asciende a 62.6%, en cambio los modelos femeninos sólo tienen un 13.1% de las preferencias. A ello se agrega la alta mención que los hombres hacen de los deportistas (20,2%) que en su mayoría también son varones.

Las cualidades admiradas por tipo de personaje y género muestran también cierta influencia en la acomodación de rasgos identitarios y en las experiencias socializadoras. Si consideramos que el desarrollo de estas funciones es producto de la interacción entre la maduración orgánica y los estímulos del medio ambiente por un proceso continuo de asimilación, es pertinente señalar que la televisión interviene decisivamente en la construcción de paradigmas conductuales que desempeñan un papel importante en la socialización.

En este proceso se trasluce una realidad que denota también experiencias de paso de una etapa a otra, adaptándose o resistiéndose a las normas básicas de convivencia social. Cerca del 30% de los encuestados tiene disposición a manifestar tendencias rupturistas que en esta etapa refieren, nuevamente, a experiencias asociadas con la edad y el sexo. Es decir, existe más adhesión a este tipo de conductas en preadolescentes de 13 y 14 años, y son las mujeres quienes manifiestan mayor disposición a ceder en este tipo de transgresiones. En este intento por negar la niñez, cabe preguntarse si el preadolescente está siendo objeto o sujeto de nuevas modas y corrientes.

Pese a las necesidades de sobresalir y distinguirse con actitudes salidas de la norma, los/as preadolescentes también tienen una palabra respecto de las personas e instituciones sustentadoras de la convivencia social. La confianza manifestada en estos actores se expresa en tres grupos: 1) la familia, trabajadores de la salud y docentes con más de 75%; 2) el presidente, religiosos y carabineros con cerca de 70%; y 3) políticos activos y agentes relacionados con medios de comunicación con menos de 40%.



La confianza en estos agentes socializadores advierte una valoración por las experiencias de sentirse cuidados y contenidos en distintos aspectos como el familiar, la salud, la educación, lo social, lo espiritual y la protección simbólica de carácter nacional que provee la imagen del presidente. Y pese a las desconfianza en los políticos un 37% manifiesta interés por inscribirse en los registros electorales.

El grupo que se manifiesta dispuesto a inscribirse menciona como

gran motivación la importancia de dar la opinión (53,4%), hecho que es más atendido por las mujeres (58%) respecto de los hombres (48,8%) y por los que tienen 14 años (72,7%). El sufragio en clave de “opinión” es una manera de estar presente en las instancias de toma de decisiones que se refieren a la convivencia social. Así, el voto se convierte en un tema relevante por cuanto constituye un mecanismo para expresar la opinión propia.

Respecto de la discriminación y la tolerancia, los/as preadolescentes creen que la edad es el principal motivo para ser mirados en menos, pero los otros factores como el sexo, la clase social, la apariencia física también cuentan en esta alteración de la convivencia social.

Te has sentido discriminado por... (Ocasionalmente + Casi Siempre)	SEXO		EDAD				Total
	Hombre	Mujer	11	12	13	14	
Tu edad	39.3%	41.8%	43.8%	41.4%	40.0%	36.5%	40.5%
Tu sexo	34.4%	37.9%	42.0%	36.9%	37.1%	27.9%	36.1%
Tu clase social	25.6%	30.8%	22.3%	23.4%	34.9%	32.7%	28.2%
El lugar donde vives	20.5%	20.7%	13.4%	22.5%	23.8%	23.1%	20.6%
Ser estudiante/escolar	14.6%	26.2%	18.8%	19.8%	25.5%	17.3%	20.3%
Tu color de piel	11.4%	16.8%	13.4%	18.0%	13.2%	11.5%	14.1%
Tu apariencia física	8.7%	18.3%	15.2%	13.5%	11.4%	13.5%	13.4%
Tu manera de vestir	15.5%	10.7%	14.2%	16.2%	12.3%	9.6%	13.1%

Pese a esta experiencia de sentirse discriminados, los datos de la encuesta señalan una disposición evidente a establecer una discriminación difusa de parte de ellos, atendiendo a la preferencia de no tener a algunos tipos de personas como vecinos.

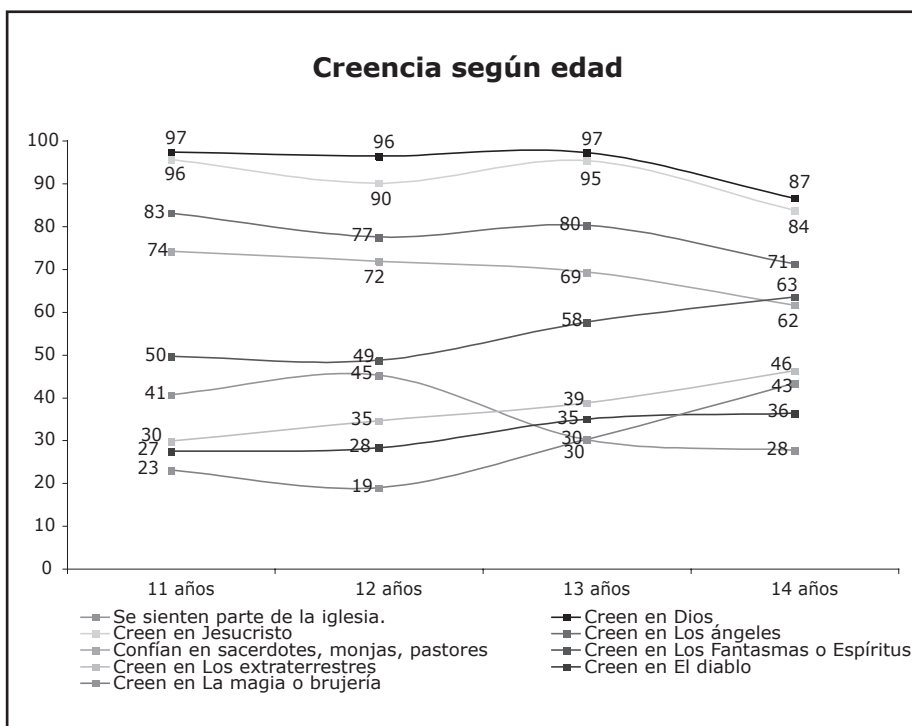
No te gustaría tener como vecino a...	SEXO		EDAD				Total
	Hombre	Mujer	11	12	13	14	
Pobres	22.8%	10.6%	17.9%	9.5%	18.4%	21.6%	16.8%
Asiáticos / Musulmanes	27.0%	15.5%	22.3%	23.8%	19.4%	19.6%	21.3%
Homosexuales / Lesbianas	66.5%	39.6%	59.8%	52.4%	51.1%	49.0%	53.3%
Drogadictos / Alcohólicos	94.4%	93.7%	96.4%	95.2%	93.2%	91.2%	94.1%
Peruanos / Bolivianos	39.1%	26.1%	28.6%	30.5%	35.9%	36.3%	32.7%
Mapuches	19.5%	12.1%	17.0%	14.3%	13.6%	18.6%	15.9%
Adultos mayores	11.2%	12.1%	8.9%	5.7%	20.4%	11.8%	11.6%

Los hombres aparecen siendo 10 por ciento más discriminadores que las mujeres, advirtiendo que poco más de un tercio de los/as preadolescentes manifiesta alguna suerte de reticencia con los grupos mencionados.

En lo referente a los llamados “temas valóricos”, mayoritariamente los menores de 15 están de acuerdo con que el matrimonio debiera ser “un compromiso para toda la vida” (79%). Por otro lado, el 74% está en contra de que se realice un aborto “a toda mujer que lo desee”; aunque este rechazo baja bastante (56%) cuando se trata del aborto en casos en que la vida de la madre o del hijo corra peligro, lo que se conoce como “aborto terapéutico”.

Por otra parte, cuando indagamos en una de las orientaciones culturales más asociadas a la preadolescencia, como es el inicio de las prácticas sexuales, la mayor parte de los/as preadolescentes sostiene que los/as jóvenes deberían tenerlas “sólo si hay amor” (42%), le siguen quienes lo validan “si ambos lo desean” (25%), luego los que creen que deberían practicarse “sólo cuando estén casados” (20%) y los menos creen que sólo “si existe un compromiso” para casarse (14%).

Suele considerarse que un indicador de los cambios culturales tiene que ver con la mayor o menor creencia religiosa. Casi todos los/as preadolescentes creen en “Dios”, bajando levemente la tendencia de los/as jóvenes de entre 15 y 18 años (94% y 97%, respectivamente) e incluso lo hacen quienes no se sienten cercanos a ninguna religión (80%).



c) *Su imagen de país*

Los/as preadolescentes ven a Chile como un país discriminador (45%), democrático (33%), injusto (30%), consumista (26%) y solidario (25%). En un nivel intermedio, hay preadolescentes que ven al país como “clasista” (23%), “sin igualdad de oportunidades” (20%), “inseguro”, “libre” y “moderno” (18%). Mientras que una minoría lo percibe como “justo” y “con igualdad de oportunidades” (10%), “seguro” (9%), “individualista” (6,5%), “tolerante” (5%), “represivo” (2%).

Podemos aventurar que los discursos públicos que en los últimos años han ido expandiendo la imagen del país como un entorno inseguro, en el contexto de abogar por la “paz ciudadana” o el “combate contra la delincuencia”, han calado más fuertemente en los/as jóvenes que en la generación que los precede.

Uno puede aventurar que en términos de políticas públicas, los 14 años parecen ser un punto de quiebre en cuanto a identificar al país como democrático entre sus primeras características. Con todo, hay que tener en cuenta también, que los/as preadolescentes son la primera generación que ha

vivido completamente en un régimen democrático. Característica valorada, aunque la mitad cree que en Chile no hay espacios para “dar su opinión”. Por otra parte, podemos suponer que entre los 13 y los 14 se tiene más conciencia del juego democrático que a los 11 y 12; pero después de los 15 según van haciéndose más autónomos, comienzan a ser más críticos del entorno político.

La mayor parte de los/as preadolescentes tiene una percepción positiva de futuro, independiente de su edad. El 71% cree que el país estará “mejor que ahora”, un 17% igual y sólo el 12% “peor”. Respecto de cómo ven su situación personal en 5 años más, la confianza en un futuro mejor es aún mayor, el 92% cree que estará “mejor”, lo que corrobora la tendencia de los mayores de 14 años.

3.2 “Un día de mi vida” en 1995 y 2004

El estudio analítico de las Cartas Autobiográficas nos permite constatar que los “espacios” más comunes de los/as adolescentes, tanto en 1995 como el 2004, son la casa, el colegio y el encuentro con los amigos. La mayor parte de los acontecimientos y afectos expresados se desarrollan en estos espacios.

Los “tiempos” más propiamente considerados como “un día de la vida” son los fines de semana y las vacaciones. La vida familiar en la casa es apreciada en el discurso adolescente, tanto de 1995 como del 2004.

En términos generales los relatos de 1995 y de 2004 no difieren mucho de sus vivencias por cuanto se mueven en función de temas articuladores comunes, como el ver la televisión, el hacer las tareas del colegio, la importancia de los amigos y amigas, la presencia activa o pasiva de los adultos y las actividades de juego. No obstante, es posible enunciar diferencias cualitativas que matizan los discursos de ambas generaciones con maneras de relacionarse y expresarse respecto de estos temas y que matizan el uso del tiempo libre y las obligaciones diarias.

- Una nueva relación con la tecnología
- Las cambiantes redes sociales
- Otra expresión de estados de ánimo

a) Una nueva relación con la tecnología.

Las menciones del uso de las herramientas tecnológicas en el año 1995, tenían un valor diferente en la vida cotidiana al que tienen en los/as preadolescentes del 2004, quienes crecen de la mano con las novedades

tecnológicas, especialmente relacionadas con la comunicación y la informática. La relación de los/as preadolescentes con la tecnología, concebida esta como un conjunto de recursos para pasar el tiempo libre y cumplir algunas obligaciones, especialmente escolares, ha evolucionado en la manera como se expresan las cartas de 1995 y 2004.

Para ser más precisos y fieles con los relatos, las herramientas que más atraen el interés del público estudiado son dos: la televisión y el computador. De la primera advertimos una disminución del uso y del segundo una mayor integración a las acciones habituales.

En 1995 televisor servía para superar el aburrimiento, un estado anímico que mejor representa las disposiciones personales frente a la vida cotidiana. Su uso es transversal a las demás actividades y no significa que sea la más importante del tiempo libre. Además son los hombres los que la mencionan con mayor frecuencia, con amplia inclusión, de parte de ambos sexos, de programas de la época, especialmente teleseries, perfilándose un público cautivo de un determinado espacio mediático y horario de exposición.

En las cartas del 2004, el ver la televisión, es parte de la rutina y no necesariamente es un objetivo contemplado a la hora de volver del colegio o como alternativa para pasar el rato los fines de semana. Además, hay otros indicadores que señalan que estamos ante una generación más crítica de los contenidos televisivos, aunque más expuesta a programas destinados para mayores.

Esta relación integradora y utilitaria de la tecnología hace que no sea muy frecuente en los relatos. Es más visto como un satisfactor que un fin en sí misma. Más allá de la demanda por tener un computador, recurso que cuenta con un alto acceso en comparación con el año 1995, la necesidad está instalada en disponer de un mayor acceso a la comunicación con los “cyberamigos”, al juego complejo e interactivo on line, y a todo tipo de información de acuerdo a los intereses particulares, tanto para satisfacer inquietudes personales como para cumplir con la tarea del colegio de una manera rápida y consistente.

Las comunicaciones o exploraciones hacia esta nueva forma de relacionarse cautiva el interés, no tanto por la novedad como por el grado de libertad y autonomía para expresarse desde la identidad propia o ficticia a través del nic, una nueva forma de explorar y validar los emergentes ensayos de identidad.

b) Las cambiantes redes sociales

La vida social y las redes sociales también han cambiado desde 1995 al

2004. Los amigos y la familia tienen más relación entre sí en 1995 comparados con los/as preadolescentes del año 2004. Se vive de modo diferente la amistad, la familia y la vinculación entre estos dos espacios.

En 1995 hay sujetos más relacionales y vinculantes. Los amigos están también muy cercanos a la familia y sus actividades se realizan principalmente dentro o cerca del entorno familiar. En cambio, en el 2004, la generalidad narra experiencias de amistad diferenciadas del ambiente familiar y las actividades pueden darse en la casa o en otra parte como el cine o el estadio. Ellos quieren jugar, conversar, salir. Ellas quieren encontrarse, acompañarse en momentos especiales.

Experiencias como el enamoramiento en 1995, eran temas sobre los cuales los/as preadolescentes relataban extensamente desde los 11 años y que los/as preadolescentes del 2004 relatan de modo más discreto. En ambos períodos, las mujeres se aventuran más temprano en relaciones de gustos, cortejos y declaraciones de amor. La diferencia es que en 1995 las experiencias de enamoramiento de las mujeres parten ya a los 11 años y en los hombres, tímidamente a los 13 años. El 2004 es distinto, porque los hombres no mencionan experiencias de ese tipo y las mujeres sólo tocan este tema a los 12 años.

La soledad de esta generación no es dramática. Va de la mano con cierta autonomía lograda o heredada. El 2004 las actividades en la familia suelen narrarse con cierto gozo y consideración, especialmente por parte de los hombres que antes de narrar peripecias con amigos, se dedican a contar vivencias familiares. Es importante esperarse para comer juntos, salir a pasear, conversar o jugar. En cambio, en 1995, las actividades en familias no son muy nombradas con la lógica de una elección, pueden ser presentadas, incluso como una obligación o un ritual.

c) Otra expresión de estados de ánimo

La expresión de los estados de ánimo a través de lenguaje escrito es escasa en los/as preadolescentes del 2004 comparadas con las cartas de 1995. Sentimientos como la alegría, soledad y aburrimiento hacen parte de los relatos en ambos grupos, pero los acentos son diferentes. Los relatos de 1995 muestran los esfuerzos de hombres y mujeres preadolescentes por superar el aburrimiento.

Los varones suelen relatar actividades señalando lo agotadoras que éstas son o lo cansados que se encuentran, y las mujeres sobre las cosas que desean o los lugares donde quisieran estar. En los/as preadolescentes del 2004,

no hay expresión afectiva a la actividad de estudiar. “Hacer tareas” está mucho más relacionado a hacer “trabajos”. Es el relato de una rutina, sin mayores especificaciones y detalles, respecto de las otras edades. Se expresa una suerte de tematización de la tarea y medios para lograrla.

El relato de los afectos que produce el encuentro con otros (amigos, amigas, pololo(a), adulto, etc.) es mayormente relatado en las mujeres preadolescentes tanto de 1995 como del 2004, asociado a la calificación del logro o fracaso en relación a las personas con los cuales se relaciona o de sí misma. Son las mujeres, tanto del 1995 como del 2004, las que más expresan sus experiencias de tristeza. Situaciones gatilladas por algún desencanto, problemas propios o de alguna amiga.

4.- CONCLUSIONES

4.1.- Prolegómenos de una nueva generación juvenil.

Ser preadolescente, no significa estar en un tiempo amorfo, en que se es definido por la negación: ni joven aún, y ni tampoco niño. Aunque ambos tiempos vitales sirven de puntos de partida o de llegada, la etapa de los 11 a 14 años, tiene peculiaridades que la distinguen y le dan una característica específica. Hay una nueva conciencia personal de sentirse distinto del pasado y en búsqueda de una nueva imagen.

Eso los lleva a sentirse progresivamente identificados con la imagen juvenil, abandonando la imagen de la niñez, con la expectativa de vivir nuevas experiencias y a veces con prematura nostalgia de la infancia que queda irremediamente atrás. Los 14 años parecen dejarlos instalados en una nueva etapa vital.

Los cambios corporales son evidentes, sobre todo en el periodo de los 12 y 13 años. Sin embargo, es interesante notar que los cambios de su cuerpo no es lo que les despierta más inquietud, sino la imagen de sí que se construye, presenta a los demás, y que es reconocida por otros, especialmente por los adultos.

No obstante, en el periodo de los 11, y hasta los 12 años, no están aún en condiciones de hacer una metacognición de sus propios procesos de cambio. Los viven, les interesa, los conversan, pero aún no pueden hacer una síntesis que les permita bosquejar una idea de quiénes son.

En tal sentido, construyen su identidad en un tránsito de un cuerpo que no sorprende pero que invita a relacionarse de un modo diferente con el entorno, hacia una valoración de la libertad y la autonomía. En efecto, a los 13 y 14 años, la libertad tiene un gran valor.

En el estudio del periodo de la preadolescencia a través de la expresión escrita en sus cartas autobiográficas, llama la atención lo parco de sus expresiones afectivas y la satisfacción que manifiestan —las pocas veces que connotan afectivamente su vida cotidiana— en la relación consigo mismo y con el entorno.

Descubren un mundo gradualmente más variado y con distintas ofertas de actividades. El gusto por la música parece constituir el sello que marca la diferencia con la niñez. A eso se suma el salir gradualmente hacia más afuera del espacio familiar y escolar. A los 13 y 14 años, la ciudad se amplía y el tiempo también. Llega la noche como un nuevo tiempo para disfrutar, más propio, menos tutelado, en que se pueden ensayar nuevas relaciones y nuevos ritos.

Se confirma, al menos en el discurso, de que las mujeres desarrollan y expresan un mundo simbólico más rico y complejo en comparación con los varones de la misma edad, quienes se reconocen menos capacitados para sostener una extensa conversación, aunque más hábiles en expresarse desde el pensamiento lógico-racional. Estas diferencias se hacen menos notorias con el avance de la edad.

Están transformando las creencias infantiles religiosas y no religiosas y revisando su práctica religiosa institucional. Su nueva capacidad de pensamiento abstracto pone en duda las verdades incuestionables con que hasta ahora entendían el mundo y la trascendencia. Se observa también que viven en un mundo de creencias más relativas y buscan construir sus propias certezas. Sorprende, sin embargo, descubrir que están rodeados de mitos y de pensamiento fantástico producido por el cine, los juegos de computador, Internet. Podría aventurarse que el pensamiento mágico de la niñez les permitía entregar a poderes externos el control de la vida, las fuerzas de la naturaleza, de manera a sentirse protegidos. A través del pensamiento mítico que empiezan a desarrollar, buscan apropiarse de fuerzas sobrenaturales, de manera a sentirse poderosos. Es probable que por eso se identifiquen más con personajes fantásticos que con personajes humanos. Traspasan a los personajes fantásticos las cualidades y valores que no reconocen en los personajes del mundo real y que quisieran tener para sí.

Esta es una generación donde hombres y mujeres se reconocen diferentes a nivel de sus intereses y habilidades, e iguales en el campo de sus derechos cívicos. Sin embargo, confrontados con su futuro personal, reproducen los patrones de crianza tradicional en la cual el hombre se educa para “salir adelante” y la mujer se piensa a sí misma consolidando una familia. En ese sentido, ellas lo viven con mayor tensión, reclamando sentirse discriminadas,

asumiendo con mayor crítica el mundo que empiezan a conocer y con mayor nivel de conflicto para lograr la anhelada autonomía. Entre los varones se observó escasa sensación de discriminación por sexo o edad, al contrario de ellas.

Es una generación que peligrosamente señala la discriminación como una característica más del país en que crecen. Ellos mismos se sienten discriminados por su edad, y son discriminadores de los pobres, de los homosexuales y de los peruanos. Paradójicamente es el grupo etéreo que más define el país como democrático, comparados con el grupo de los 15-18 años.

Observan con más optimismo el futuro personal y colectivo, donde el uso de las Tecnologías de la Informática y la Comunicación (TICs) es parte de su vida cotidiana, y son estas posiblemente las herramientas a través de las cuales están aprendiendo la relatividad de muchas verdades, y que toda situación de la vida esta cargada de incertidumbre y posibilidades.

4.2.- Las instituciones de socialización y los/as preadolescentes.

Los/as preadolescentes crecen vinculados a instituciones a cargo de adultos. Conforme avanzan en la edad, las relaciones de amistad y enamoramiento van tomando distancia del paraguas institucional de la casa y la escuela. Pero esto no sucede de un modo relevante sino hasta los 14 años.

Los adultos son pues un interlocutor inevitable en su vida cotidiana, el mediador entre el preadolescente y la institución socializadora. En realidad, el adulto “es” la institución. En tal sentido, llama la atención el poco tiempo que los/as preadolescentes tienen con los adultos, y sobre considerando el valor que estos le otorgan a la relación.

Tienen alto nivel de confianza con los principales adultos cercanos a ellos: los padres, los profesores, el personal de salud, los carabineros, los sacerdotes y monjas. También la figura del presidente aparece como respetada y digna de confianza. No obstante, esta confianza es otorgada en base a la calidad del trato. Es así como disminuye cuando perciben inconsistencia o se sienten no respetados. Los elementos valorados en los adultos son pautas que modelan sus aprendizajes sociales y emocionales.

La madre sigue siendo la figura mejor evaluada y más cercana en la vida familiar. Se necesita su aprobación y cariño y los conflictos con ella son resentidos más fuertemente. Los hombres en esa edad aparecen más cercanos al padre para conversar temas afectivos y sexuales. Las niñas sufren más por los conflictos familiares y se sienten lejanas del padre, que las “trata distinto

ahora”. Aunque el nivel de conflictividad es bajo, y la gran mayoría se siente querido en la familia, la falta de afecto y los conflictos graves de convivencia están asociados con la comunicación afectiva y la confianza para compartir sus problemas y también para conversar de sexualidad.

En el estudio del 1995 los/as preadolescentes manifestaban relaciones conflictivas con los adultos. Los/as preadolescentes del 2004, se muestran más satisfechos en su relación con los adultos, en la casa y en la escuela. Pero también en el 2004 reclaman del poco tiempo para compartir. Esto indica que los/as preadolescentes crecen más solos.

El colegio, antes como hoy, es una experiencia que ocupa tiempo central en su vida y en sus obligaciones. Evalúan bien la calidad de la formación que reciben aunque son más críticos que los/as jóvenes respecto a la calidad de la convivencia escolar, señalando una alta frecuencia de situaciones conflictivas principalmente de carácter disciplinario como burlas y descalificaciones, e inclusive de violencia física entre alumnos. Es probable que sean más sensibles dado que el mundo de la enseñanza básica de donde provienen es más tranquilo y normado que la escuela secundaria.

La mayoría de los/as preadolescentes considera que lo pasa bien en el colegio. De ahí son gran parte de sus amigos. En las cartas de 2004 aparece menos mencionado el aburrimiento experimentado en la sala de clases, que fue señalado en las cartas de 1995. Aunque valorizan positivamente el clima de su grupo curso en cuanto a compañerismo, unión, buen humor, uno de cada tres se resiente de la calidad de la convivencia. Importa rescatar en ese sentido, que los/as preadolescentes que se sienten más solos y que evalúan con peor nota su experiencia escolar, señalan en mayor porción estas dificultades.

En relación a su participación en la iglesia, aunque la mayoría es católico(a), los/as preadolescentes de las iglesias no católicas son los que más participan en grupos de jóvenes de sus iglesias. En general se observa una menor participación religiosa, y un aumento de los que se declaran vivir la fe a su manera, aunque se identifican con una iglesia.

Entre los/as preadolescentes se observan las mismas tendencias de identidad y práctica religiosa que han señalado otros estudios realizados en el país (PNUD, INJUV) lo que indica que el proceso de modernización que vive el país ha implicado una mayor secularización de la vida social. También importa señalar que la experiencia religiosa no es unívoca y las representaciones en cuanto a las orientaciones culturales entre el polo más liberal y el más tradicional o conservador, mostraron no estar del todo asociados a la identidad religiosa, en el caso de la iglesia católica, sino más bien al modo como viven su fe religiosa.

Un punto central de la relación adultos preadolescentes es que estos anhelan un nuevo trato. Están ensayando nuevas capacidades intelectuales y necesitan construir un pensamiento sólido que respalde sus conocimientos y los desmitifique de los resabios de la conciencia mágica infantil. El mundo cambia tan rápidamente que los/as preadolescentes corren el riesgo de quedarse atrapados en un ‘pensamiento débil’, incapaz de articular el continuo bombardeo informativo, de ordenar la curiosidad con el saber, de construir significados.

Otro riesgo es transformar su natural crítica y rebeldía en un ‘pensamiento escéptico’ desencantado, y en consecuencia descomprometido, auto referente y ajeno a lo colectivo. Los adultos actúan como mediadores en la medida que traducen el mundo en conocimientos, intuiciones y nuevos cuestionamientos. Finalmente, también necesitan la mediación y el compromiso adulto para vencer el riesgo de una tolerancia sin solidaridad. Los/as preadolescentes están abiertos a la aceptación amplia de la diversidad siempre que no llegue a su puerta o a su patio. Trabajar la empatía es fundamental en una ética social que haga frente a la discriminación creciente o, en su menor grado, a la indiferencia, la que también daña para la integración social en una sociedad que tiene que convivir con la incertidumbre, el riesgo y la desigualdad.

5.3 Riesgo psicosocial de los/as preadolescentes y políticas públicas.

Las políticas de prevención del riesgo psicosocial referido a prematura experiencia sexual, abuso del alcohol y drogas debería iniciarse desde los 11 años. Los datos indican que el periodo de los 11-12 años es sumamente vulnerable al modelamiento del entorno sociocultural con relación al cual el preadolescente construye la identidad que se aleja de la niñez. Sin embargo, es importante considerar que, más que receptores pasivos de mensajes, quieren ser protagonistas de debates y discusiones a nivel escolar, familiar y de MCM, que les permita ejercitar sus nuevas capacidades cognitivas y les ayude a formular argumentos, más que aprenderse normas y prescripciones.

La ampliación de la política de promoción de la participación de los/as jóvenes en la vida cultural y política del país podría iniciarse desde los 13 años. Los datos señalan que en el periodo de los 13-14 años la identificación con el imaginario juvenil, la valoración de la autonomía y el reclamo del respeto a su modo de pensar, expresarse y presentarse al entorno, ponen en evidencia formas más complejas y elaboradas de sí mismos que trascienden la obediencia infantil hacia la valoración de la libertad y la individualidad.

Por otra parte, la política de educación sexual debe considerar que el

desafío formativo a este nivel es mucho más complejo que transmitir clara y ordenada información sexual. El problema de los/as preadolescentes a nivel de su sexualidad no es de conocimiento, sino de empatía.

Ellos y ellas necesitan ser reconocidos en la expresión de sus vivencias eróticas. Es decir, la educación sexual debe partir por acoger sus experiencias, sobre todo en lo referente a deseos y temores, los cuales son muchos, pero comúnmente con pocos espacios sociales relevantes para su elaboración comprensiva y educativa.

BIBLIOGRAFÍA

Asún, Rodrigo (1993). “Juventud y familia en la década de los 90”, en *Los jóvenes estudiantes de Santiago y su visión de mundo*, vol. 1: familia, escuela y orientaciones sociopolíticas. ISPAJ ediciones, Santiago.

Bravo, David (2003). “Trabajo: dignidad y cambios. El mercado laboral chileno” en Tironi, E. et al, *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos*. Instituto Nacional de Estadística, Santiago.

Compensar (1995). *¿Qué Significa Tener 15 Años en Bogotá?* investigación Caja de Compensación Familiar, Bogotá.

Conace (2004). Quinto Estudio Nacional de Drogas en la Población Escolar, Chile.

Díaz, Ana María (2003). *Aprender a vivir*, Módulo 2 Programa de Formación a Distancia. PubliISPAJ, Santiago de Chile.

Díaz, A. M. & Marx, I. (1996). *Los códigos conversacionales implícitos en la Educación Media de los sectores populares*. INJ e ISPAJ, Santiago.

Erikson, Erik (1980). *Identidad, Juventud y Crisis*. Ed. Taurus, Madrid. corregir en el texto *El Mundo en Relación*.

INE Chile. Instituto Nacional de Estadísticas (2003). Resultado Censo de población y vivienda.

INE, varios autores (2003). *Cuánto y cómo cambiamos los chilenos*. Publicaciones del Bicentenario, INE, Com. Del Bicentenario, Santiago.

INJUV. Varios autores (1999). *Jóvenes Cultura Juvenil y Subjetividad en el Chile de los 90*. Estudios del INJUV vol.1. INJUV, Santiago.

INJUV. Gobierno de Chile. Instituto Nacional de la Juventud (2004). La integración social de los jóvenes en Chile 1994 – 2003. IV Encuesta Nacional de Juventud. Santiago.

INJUV – PNUD (2004). *Transformaciones culturales e identidad juvenil en Chile*, n° 9, Temas de Desarrollo humano Sustentable. Santiago.

Marx, I. & Ortiz, O. (2001). *Formar según etapas de vida*. Ediciones ISPAJ, Santiago. p.22.

Ministerio de Salud. Gobierno de Chile. Departamento de Estadística e Información (2001). MORTALIDAD EN LA ADOLESCENCIA Y SUS COMPONENTES, POR COMUNA, 2001. de Salud (DEIS). En: <http://deis.minsal.cl/ev/mortalidadadolescente/index.asp>

Ministerio de Salud de Chile. Instituto Nacional de Estadísticas CHILE (2000). PRIMERA ENCUESTA NACIONAL DE CALIDAD DE VIDA Y SALUD. Presencia de Enfermedades Crónicas, Agudas, Accidentes, Discapacidad y Dolor Crónico en los Chilenos. Uso de Métodos de Planificación Familiar. Presentación ppt. En: <http://deis.minsal.cl>

MORI y Revista Hacer Familia (2003). Estudio sobre las expectativas de los adolescentes en Chile.

Moscoso-Alvarez Mr, Rosario Rv, Rodríguez L. (2001). *Nuestra juventud adolescente: ¿Cuál es el riesgo de contraer VIH?*. Revista Interamericana de Psicología/ Interamerican Journal of Psychology, 2001; 35(2):79-91.

Perspectivas para el Siglo XXI. Instituto de Estudios Avanzados Universidad de Santiago, Unidad de Estudios Prospectivos MIDEPLAN.

Piaget, J. & Inhelder, B. (1972). *De la lógica del niño a la lógica del adolescente*. Paidós, Buenos Aires.

PNUD (2002). *Desarrollo humano en Chile: nosotros los chilenos: un desafío cultural*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Santiago de Chile.

Silva, Mónica (1991). *Relaciones sexuales en la Adolescencia*. Ed. Universitaria Católica de Chile, Santiago.

Schmidt, Margarita (2001). “Dibujos animados y educación: Un análisis

ecológico”, En: Antón Fernández, Eva. *La socialización de género a través de la programación infantil de televisión*. Valladolid.

Stone, Joseph (1983). *Niñez y adolescencia*. Ediciones Horme, Buenos Aires.

Touraine, Alain (1997). *¿Podremos vivir juntos? El destino del hombre en la Aldea Global*. Fondo de Cultura Económica, Argentina.